UNE ✦ SACRA

Santa Biblia

Baruc

✦ ✦ ✦

Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Biblia libre para el mundo
Edición	1.5
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Atribuido a Baruc, secretario del profeta Jeremías, reúne una confesión de los pecados del pueblo exiliado, un poema sobre la sabiduría y palabras de consuelo para Jerusalén. El capítulo 6 es la Carta de Jeremías, una sátira contra la idolatría dirigida a los deportados a Babilonia.

Forma parte de los deuterocanónicos, aceptados por católicos y ortodoxos; las iglesias protestantes lo cuentan entre los apócrifos.

El poema de la sabiduría (3:9–4:4), que la identifica con la Ley dada a Israel, es una de las lecturas de la Vigilia Pascual. La Carta de Jeremías aparece como libro aparte en las biblias ortodoxas y en algunas ediciones.

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 1

✦

1 Estas son las palabras del libro que Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedequías, hijo de Asadías, hijo de Helcías, escribió en Babilonia,

2 en el quinto año, en el séptimo día del mes, en el tiempo en que los caldeos tomaron Jerusalén y la incendiaron con fuego.

3 Baruc leyó las palabras de este libro a oídos de Jeconías, hijo de Joaquín rey de Judá, y a oídos de todo el pueblo que venía a escuchar el libro,

4 y a oídos de los hombres poderosos, y de los hijos de los reyes, y a oídos de los ancianos, y a oídos de todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, aun de todos los que vivían en Babilonia junto al río Sud.

5 Entonces lloraron, ayunaron, y oraron ante el Señor.

6 También hicieron una colecta de dinero según la capacidad de cada hombre;

7 y lo enviaron a Jerusalén a Joaquín el sumo sacerdote, hijo de Helcías, hijo de Salum, y a los sacerdotes y a todo el pueblo que se hallaba con él en Jerusalén,

8 al mismo tiempo que él tomó los utensilios de la casa del Señor, que habían sido sacados del templo, para devolverlos a la tierra de Judá, el décimo día de Siván —utensilios de plata que Sedequías, hijo de Josías rey de Judá, había hecho,

9 después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hubo llevado cautivos
de Jerusalén a Jeconías, a los príncipes, a los prisioneros, a los hombres po-
derosos y al pueblo de la tierra, y los trajo a Babilonia.

10 Y dijeron: He aquí, os hemos enviado dinero; por tanto, comprad con el
dinero holocaustos, ofrendas por el pecado e incienso, y preparad una obla-
ción, y ofrecedla sobre el altar del Señor nuestro Dios;

11 y orad por la vida de Nabucodonosor rey de Babilonia, y por la vida de
Baltasar su hijo, para que sus días sean como los días del cielo sobre la
tierra.

12 El Señor nos dará fuerza y luz a nuestros ojos. Viviremos bajo la sombra
de Nabucodonosor rey de Babilonia y bajo la sombra de Baltasar su hijo, y
les serviremos muchos días, y hallaremos favor a sus ojos.

13 Orad también por nosotros al Señor nuestro Dios, porque hemos pecado
contra el Señor nuestro Dios. Hasta este día la ira del Señor y su indigna-
ción no se han apartado de nosotros.

14 Vosotros leeréis este libro que os hemos enviado, para hacer confesión en
la casa del Señor en el día de la fiesta y en los días de la asamblea solemne.

15 Y diréis: Al Señor nuestro Dios pertenece la justicia, pero a nosotros con-
fusión de rostro, como en este día —a los hombres de Judá, a los habitantes
de Jerusalén,

16 a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros
profetas y a nuestros padres,

17 porque hemos pecado delante del Señor.

18 Le hemos desobedecido y no hemos escuchado la voz del Señor nuestro Dios, para andar en los mandamientos del Señor que él ha puesto delante de nosotros.

19 Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, hemos sido desobedientes al Señor nuestro Dios, y hemos sido negligentes en no escuchar su voz.

20 Por tanto, las plagas se han aferrado a nosotros, junto con la maldición que el Señor declaró por medio de Moisés su siervo en el día en que sacó a nuestros padres de la tierra de Egipto para darnos una tierra que fluye leche y miel, como en este día.

21 Sin embargo, no escuchamos la voz del Señor nuestro Dios, conforme a todas las palabras de los profetas que nos envió,

22 sino que cada uno anduvo en la imaginación de su propio corazón perverso, para servir a dioses extraños y hacer lo malo ante los ojos del Señor nuestro Dios.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Por tanto, el Señor ha cumplido su palabra que pronunció contra nosotros, y contra nuestros jueces que juzgaron a Israel, y contra nuestros reyes, y contra nuestros príncipes, y contra los hombres de Israel y de Judá,

2 de traer sobre nosotros grandes plagas como nunca antes habían sucedido bajo todo el cielo, como aconteció en Jerusalén, conforme a las cosas que están escritas en la ley de Moisés,

3 de que cada uno de nosotros comería la carne de su propio hijo, y cada uno la carne de su propia hija.

4 Además, los ha entregado para que estén en sujeción a todos los reinos que nos rodean, para ser un oprobio y una desolación entre todos los pueblos a nuestro alrededor, donde el Señor los ha esparcido.

5 Así fueron abatidos y no exaltados, porque pecamos contra el Señor nuestro Dios al no escuchar su voz.

6 Al Señor nuestro Dios pertenece la justicia, pero a nosotros y a nuestros padres la confusión de rostro, como en este día.

7 Todas estas plagas han venido sobre nosotros, las cuales el Señor había pronunciado contra nosotros.

8 Y sin embargo, no hemos suplicado el favor del Señor apartándonos cada uno de los pensamientos de su perverso corazón.

9 Por tanto, el Señor ha estado atento a las plagas. El Señor las ha traído sobre nosotros, porque el Señor es justo en todas las obras que nos ha mandado.

10 Y aun así no hemos escuchado su voz, para andar en los mandamientos del Señor que él ha puesto delante de nosotros.

11 Y ahora, oh Señor, Dios de Israel que has sacado a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte, con señales, con prodigios, con gran poder y con brazo en alto, y te has hecho un nombre, como en este día:

12 Oh Señor nuestro Dios, hemos pecado. Hemos sido impíos. Hemos obrado mal en todas tus ordenanzas.

13 Que tu ira se aparte de nosotros, porque solo quedamos unos pocos entre los paganos donde nos has esparcido.

14 Escucha nuestra oración, oh Señor, y nuestra súplica, y líbranos por amor de ti mismo. Danos favor ante los ojos de aquellos que nos han llevado cautivos,

15 para que toda la tierra sepa que tú eres el Señor nuestro Dios, porque Israel y su descendencia son llamados por tu nombre.

16 Oh Señor, mira desde tu santa morada y considéranos. Inclina tu oído, oh Señor, y escucha.

17 Abre tus ojos, y mira; porque los muertos que están en el Hades, a quienes se les ha quitado el aliento de sus cuerpos, no darán al Señor gloria ni justicia;

18 sino que el alma que está grandemente afligida, que anda encorvada y débil, y los ojos que desfallecen, y el alma hambrienta, declararán tu gloria y justicia, oh Señor.

19 Porque no presentamos nuestra súplica ante ti, oh Señor nuestro Dios, por la justicia de nuestros padres y de nuestros reyes.

20 Porque has enviado tu ira y tu indignación sobre nosotros, tal como hablaste por medio de tus siervos los profetas, diciendo:

21 "El Señor dice: 'Inclinad vuestros hombros para servir al rey de Babilonia, y permaneced en la tierra que di a vuestros padres.

22 Pero si no escucháis la voz del Señor para servir al rey de Babilonia,

23 haré cesar de las ciudades de Judá y de la región cercana a Jerusalén la voz de gozo, la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia. Toda la tierra quedará desolada, sin habitante.'"

24 Pero no quisimos escuchar tu voz, para servir al rey de Babilonia. Por tanto, has cumplido tus palabras que hablaste por medio de tus siervos los profetas, de que los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros padres serían sacados de sus lugares.

25 He aquí, están arrojados al calor del día y a la helada de la noche. Murieron en grandes miserias por el hambre, por la espada y por la pestilencia.

26 Y has dejado la casa que es llamada por tu nombre como está hoy debido a la maldad de la casa de Israel y la casa de Judá.

27 Sin embargo, oh Señor nuestro Dios, has tratado con nosotros según toda tu bondad y según toda tu gran misericordia,

28 como hablaste por medio de tu siervo Moisés en el día en que le mandaste escribir tu ley en presencia de los hijos de Israel, diciendo:

29 «Si no escucháis mi voz, ciertamente esta grandísima multitud se reducirá a un pequeño número entre las naciones donde los esparciré.

30 Porque sé que no me escucharán, ya que son un pueblo de dura cerviz; pero en la tierra de su cautividad lo tomarán en su corazón,

31 y sabrán que yo soy el Señor su Dios. Les daré un corazón y oídos para escuchar.

32 Entonces me alabarán en la tierra de su cautividad, y pensarán en mi nombre,

33 y se volverán de su dura cerviz y de sus malas obras; porque recordarán el camino de sus padres que pecaron delante del Señor.

34 Los traeré de nuevo a la tierra que prometí a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, y gobernarán sobre ella. Los multiplicaré, y no serán disminuidos.

35 Y haré con ellos un pacto eterno para ser su Dios, y ellos serán mi pueblo. No quitaré más a mi pueblo Israel de la tierra que les he dado.»

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Oh Señor Todopoderoso, Dios de Israel, el alma angustiada y el espíritu turbado claman a ti.

2 Escucha, oh Señor, y ten misericordia; porque eres un Dios misericordioso. Sí, ten misericordia de nosotros, porque hemos pecado delante de ti.

3 Porque tú estás entronizado para siempre, y nosotros perecemos continuamente.

4 Oh Señor Todopoderoso, Dios de Israel, escucha ahora la oración de los israelitas muertos, y de los hijos de aquellos que fueron pecadores delante de ti, que no escucharon la voz de ti, su Dios; por lo cual, estas plagas se aferran a nosotros.

5 No recuerdes las iniquidades de nuestros padres, sino recuerda tu poder y tu nombre en este tiempo.

6 Porque tú eres el Señor nuestro Dios, y te alabaremos, oh Señor.

7 Por esta causa, has puesto tu temor en nuestros corazones, con la intención de que invoquemos tu nombre. Te alabaremos en nuestra cautividad, porque hemos traído a la memoria toda la iniquidad de nuestros padres que pecaron delante de ti.

8 He aquí, todavía estamos hoy en nuestra cautividad donde nos has esparcido, para oprobio y maldición, y para estar sujetos a castigo conforme a todas las iniquidades de nuestros padres que se apartaron del Señor nuestro Dios.

9 ¡Escucha, oh Israel, los mandamientos de vida! ¡Presta oído para entender la sabiduría!

10 ¿Cómo es, oh Israel, que estás en la tierra de tus enemigos, que has envejecido en un país extraño, que estás contaminado con los muertos,

11 que eres contado con los que están en el Hades?

12 Has abandonado la fuente de la sabiduría.

13 Si hubieras andado en el camino de Dios, habrías habitado en paz para siempre.

14 Aprende dónde está la sabiduría, dónde está la fuerza y dónde está el entendimiento, para que sepas también dónde hay largura de días y vida, dónde está la luz de los ojos y la paz.

15 ¿Quién ha descubierto su lugar? ¿Quién ha entrado en sus tesoros?

16 ¿Dónde están los príncipes de los paganos, y los que gobernaban a las bestias que están sobre la tierra,

17 los que se entretenían con las aves del cielo, y los que atesoraban plata y oro, en los cuales confía la gente, y de cuya adquisición no hay fin?

18 Pues aquellos que buscaron diligentemente la plata, y estaban tan afanosos, y cuyas obras son inescrutables,

19 se han desvanecido y han descendido al Hades, y otros han surgido en su lugar.

20 Hombres más jóvenes han visto la luz y han vivido sobre la tierra, pero no han conocido el camino del conocimiento,

21 ni han entendido sus senderos. Sus hijos no lo han abrazado. Están muy lejos de su camino.

22 No se ha oído de ella en Canaán, ni se ha visto en Temán.

23 Tampoco los hijos de Agar que buscan entendimiento, que están en la tierra, los mercaderes de Merán y Temán, ni los autores de fábulas, ni los buscadores de entendimiento —ninguno de estos ha conocido el camino de la sabiduría ni ha recordado sus senderos.

24 ¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios! ¡Cuán vasto es el lugar de su posesión!

25 Es grande y no tiene fin. Es alto e inconmensurable.

26 Allí nacieron los gigantes que fueron famosos en la antigüedad, grandes de estatura y expertos en la guerra.

27 Dios no los eligió a estos, ni les dio el camino del conocimiento,

28 de modo que perecieron, porque no tenían sabiduría. Perecieron por su propia insensatez.

29 ¿Quién ha subido al cielo, la ha tomado y la ha bajado de las nubes?

30 ¿Quién ha cruzado el mar, la ha encontrado y la traerá por oro fino?

31 No hay nadie que conozca su camino, ni quien comprenda su sendero.

32 Pero el que conoce todas las cosas la conoce, él la descubrió con su entendimiento. El que preparó la tierra para todos los tiempos la ha llenado de bestias cuadrúpedas.

33 Es él quien envía la luz, y esta va. La llamó, y ella le obedeció con temor.

34 Las estrellas brillaron en sus vigilias, y se alegraron. Cuando él las llamó,
dijeron: «Aquí estamos.» Brillaron con alegría para aquel que las hizo.

35 Este es nuestro Dios. Ningún otro puede compararse con él.

36 Él ha descubierto todo el camino del conocimiento, y se lo ha dado a Ja-
cob su siervo y a Israel, el amado por él.

37 Después ella apareció sobre la tierra, y vivió con los hombres.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Este es el libro de los mandamientos de Dios y la ley que perdura para siempre. Todos los que la retengan vivirán, pero los que la abandonen morirán.

2 Vuélvete, oh Jacob, y aférrate a ella. Camina hacia el resplandor de su luz.

3 No des tu gloria a otro, ni las cosas que te benefician a una nación extranjera.

4 Oh Israel, somos dichosos; porque las cosas que agradan a Dios nos son dadas a conocer.

5 Tened ánimo, pueblo mío, el memorial de Israel.

6 No fuisteis vendidos a las naciones para destrucción, sino porque provocasteis a Dios a ira, fuisteis entregados a vuestros adversarios.

7 Porque provocasteis al que os hizo sacrificando a los demonios y no a Dios.

8 Olvidasteis al Dios eterno que os crió. También entristecisteis a Jerusalén, la que os amamantó.

9 Porque ella vio la ira que vino sobre vosotros de parte de Dios, y dijo: «Escuchad, vosotros que habitáis cerca de Sion; pues Dios ha traído sobre mí un gran luto.

10 Porque he visto el cautiverio de mis hijos e hijas, que el Eterno ha traído sobre ellos.

11 Porque con gozo los nutrí, pero los despedí con llanto y luto.

12 Que ningún hombre se regocije sobre mí, una viuda desamparada por muchos. Por los pecados de mis hijos, he quedado desolada, porque se apartaron de la ley de Dios

13 y no tuvieron consideración por sus estatutos. No anduvieron en los caminos de los mandamientos de Dios ni pisaron los senderos de la disciplina en su justicia.

14 Que vengan los que habitan cerca de Sion y recuerden el cautiverio de mis hijos e hijas, que el Eterno ha traído sobre ellos.

15 Porque ha traído sobre ellos una nación de lejos, una nación desvergonzada de lengua extraña, que no respetó a los ancianos ni se apiadó de los niños.

16 Se han llevado a los muy amados hijos de la viuda, y a la que estaba sola la han dejado desolada de sus hijas.»

17 Pero yo, ¿cómo os puedo ayudar?

18 Porque aquel que trajo estas calamidades sobre vosotros os librará de la mano de vuestros enemigos.

19 Seguid vuestro camino, oh hijos míos. Seguid vuestro camino, porque yo he quedado desolada.

20 Me he quitado el vestido de paz, y me he puesto el cilicio de mi súplica. Clamaré al Eterno mientras viva.

21 Tened valor, hijos míos. Clamad a Dios, y él os librará del poder y la mano de los enemigos.

22 Porque he confiado en el Eterno, de que él os salvará; y el gozo me ha venido del Santo, a causa de la misericordia que pronto os vendrá de vuestro Salvador Eterno.

23 Porque os envié con luto y llanto, pero Dios os devolverá a mí con gozo y alegría para siempre.

24 Porque así como ahora los que habitan cerca de Sion han visto vuestro cautiverio, así en breve verán vuestra salvación de nuestro Dios, la cual vendrá sobre vosotros con gran gloria y resplandor del Eterno.

25 Hijos míos, soportad pacientemente la ira que ha venido sobre vosotros de parte de Dios, porque vuestro enemigo os ha perseguido; pero en breve veréis su destrucción y pisotearéis sus cuellos.

26 Mis delicados hijos han viajado por caminos escabrosos. Fueron llevados como un rebaño arrebatado por los enemigos.

27 Tened valor, hijos míos, y clamad a Dios; porque seréis recordados por aquel que ha traído esto sobre vosotros.

28 Porque así como fue vuestra decisión descarriaros de Dios, volved y buscadle diez veces más.

29 Porque aquel que trajo estas calamidades sobre vosotros os traerá el gozo eterno nuevamente con vuestra salvación.

30 Ten valor, oh Jerusalén, porque aquel que te llamó por tu nombre te consolará.

31 Miserables son aquellos que te afligieron y se regocijaron en tu caída.

32 Miserables son las ciudades a las que sirvieron tus hijos. Miserable es la que recibió a tus hijos.

33 Porque así como ella se regocijó en tu caída y se alegró de tu ruina, así se afligirá en su propia desolación.

34 Y le quitaré el orgullo en su gran multitud y su jactancia se convertirá en luto.

35 Porque fuego vendrá sobre ella de parte del Eterno por muchos días; y será habitada por demonios durante largo tiempo.

36 Oh Jerusalén, mira a tu alrededor hacia el oriente, y contempla el gozo que te viene de Dios.

37 He aquí, vienen tus hijos, a quienes despediste. Vienen reunidos desde el oriente hasta el occidente a la palabra del Santo, regocijándose en la gloria de Dios.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Quítate el manto de tu luto y aflicción, oh Jerusalén, y vístete para siempre con la belleza de la gloria que viene de Dios.

2 Vístete con la túnica de la justicia de Dios. Pon sobre tu cabeza una diadema de la gloria del Eterno.

3 Porque Dios mostrará tu esplendor en todas partes bajo el cielo.

4 Porque tu nombre será llamado por Dios para siempre: «Paz Justa, Gloria Piadosa».

5 Levántate, oh Jerusalén, y ponte en las alturas. Mira a tu alrededor hacia el oriente y ve a tus hijos reunidos desde la puesta del sol hasta su salida a la palabra del Santo, regocijándose de que Dios se ha acordado de ellos.

6 Porque salieron de ti a pie, llevados por sus enemigos, pero Dios te los devuelve llevados en alto con gloria, como en un trono real.

7 Porque Dios ha ordenado que todo monte alto y las colinas eternas sean rebajados, y los valles rellenados para allanar la tierra, a fin de que Israel pueda caminar seguro en la gloria de Dios.

8 Además, los bosques y todo árbol de olor fragante han dado sombra a Israel por mandato de Dios.

9 Porque Dios guiará a Israel con gozo en la luz de su gloria con la misericordia y la justicia que provienen de él.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Copia de una carta que Jeremías envió a los que iban a ser llevados cautivos a Babilonia por el rey de los babilonios, para darles el mensaje que Dios le había mandado.

2 A causa de los pecados que habéis cometido delante de Dios, seréis llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios.

3 Así que, cuando lleguéis a Babilonia, permaneceréis allí muchos años, y por un largo tiempo, hasta por siete generaciones. Después de eso, os sacaré de allí en paz.

4 Pero ahora veréis en Babilonia dioses de plata, de oro y de madera llevados sobre los hombros, los cuales causan temor a las naciones.

5 Guardaos, por tanto, de llegar a ser en modo alguno como estos extranjeros. No dejéis que el temor se apodere de vosotros a causa de ellos cuando veáis a la multitud delante y detrás de ellos, adorándolos.

6 Sino decid en vuestros corazones: «Oh Señor, a ti debemos adorar.»

7 Porque mi ángel está con vosotros, y yo mismo cuido de vuestras almas.

8 Pues su lengua está pulida por el artífice, y ellos mismos están recubiertos de oro y de plata; sin embargo, son solo falsos, y no pueden hablar.

9 Y tomando oro, como si fuera para una virgen que ama los adornos, hacen coronas para las cabezas de sus dioses.

10 A veces también los sacerdotes toman oro y plata de sus dioses, y lo gastan en sí mismos.

11 Incluso darán parte de ello a las prostitutas comunes. Los visten como a hombres con ropajes, a esos mismos dioses de plata, dioses de oro y dioses de madera.

12 Sin embargo, estos dioses no pueden salvarse a sí mismos del óxido y la polilla, aunque estén cubiertos con vestiduras de púrpura.

13 Les limpian el rostro a causa del polvo del templo, que se acumula espeso sobre ellos.

14 Y aquel que no puede dar muerte al que le ofende sostiene un cetro, como si fuera el juez de un país.

15 Tiene también una daga en su mano derecha, y un hacha, pero no puede librarse a sí mismo de la guerra ni de los ladrones.

16 Por esto se sabe que no son dioses. Por tanto, no les temáis.

17 Porque al igual que una vasija que un hombre usa no vale nada cuando se rompe, así sucede con sus dioses. Cuando son erigidos en los templos, sus ojos se llenan del polvo que levantan los pies de los que entran.

18 Y así como se aseguran los atrios por todos lados para aquel que ofende al rey, como si estuviera condenado a sufrir la muerte, de la misma manera los sacerdotes aseguran sus templos con puertas, con cerraduras y barras, para que no sean saqueados por los ladrones.

19 Encienden velas para ellos, sí, más que para sí mismos, aunque ellos no pueden ver ni una sola.

20 Son como una de las vigas del templo. Los hombres dicen que sus entrañas son devoradas cuando las cosas que se arrastran desde la tierra los devoran tanto a ellos como a sus ropas. Y ellos no lo sienten

21 cuando sus rostros se ennegrecen por el humo que sale del templo.

22 Murciélagos, golondrinas y pájaros se posan sobre sus cuerpos y cabezas. También lo hacen los gatos.

23 Por esto podéis saber que no son dioses. Por tanto, no les temáis.

24 A pesar del oro con el que están cubiertos para embellecerlos, a menos que alguien les limpie el deslustre, no brillarán; pues ni siquiera sintieron cuando fueron fundidos.

25 Cosas en las que no hay aliento se compran a cualquier precio.

26 Al no tener pies, son llevados sobre los hombros. Con esto declaran a los hombres que no valen nada.

27 Los que les sirven también se avergüenzan, porque si en algún momento caen al suelo, no pueden levantarse por sí mismos. Si se inclinan, no pueden enderezarse; sino que se les ponen ofrendas delante, como si fueran hombres muertos.

28 Y las cosas que se les sacrifican, sus sacerdotes las venden y las gastan. De igual manera, sus mujeres también guardan parte de ello en sal; pero a los pobres y a los desvalidos no les dan nada.

29 La mujer menstruante y la mujer puérpera tocan sus sacrificios, sabiendo por tanto mediante estas cosas que no son dioses. No les temáis.

30 Pues, ¿cómo se les puede llamar dioses? Porque son mujeres las que ponen la comida ante los dioses de plata, oro y madera.

31 Y en sus templos los sacerdotes se sientan en sillas, con sus ropas rasgadas y sus cabezas y barbas rapadas, y sin nada sobre sus cabezas.

32 Rugen y gritan delante de sus dioses, como hacen los hombres en el banquete cuando alguien muere.

33 Los sacerdotes también les quitan las vestiduras y visten a sus propias esposas e hijos con ellas.

34 Ya sea malo o bueno lo que se les haga, no son capaces de devolverlo. No pueden establecer a un rey ni deponerlo.

35 De igual manera, no pueden dar ni riquezas ni dinero. Aunque un hombre les haga un voto y no lo cumpla, nunca se lo exigirán.

36 A ningún hombre pueden salvar de la muerte. No pueden librar al débil del poderoso.

37 No pueden devolver la vista a un ciego, ni librar a nadie que esté en angustia.

38 No pueden mostrar misericordia a la viuda, ni hacer el bien al huérfano.

39 Son como las piedras cortadas de la montaña, estos dioses de madera recubiertos de oro y de plata. Los que les sirven serán confundidos.

40 ¿Cómo podría entonces un hombre pensar o decir que son dioses, cuando incluso los mismos caldeos los deshonran?

41 Si ven a un mudo que no puede hablar, lo traen y le piden que invoque a Bel, como si este fuera capaz de entender.

42 Y sin embargo, ellos mismos no pueden percibir esto y abandonarlos; porque no tienen entendimiento.

43 Las mujeres también, ceñidas con cuerdas, se sientan en los caminos, quemando salvado como incienso; pero si alguna de ellas, atraída por algún transeúnte, se acuesta con él, le reprocha a su compañera que no se la haya considerado tan digna como a ella y que su cuerda no se haya roto.

44 Todo lo que se hace entre ellos es falso. ¿Cómo podría entonces un hombre pensar o decir que son dioses?

45 Son fabricados por carpinteros y orfebres. No pueden ser otra cosa que lo que los artesanos quieren que sean.

46 Y los mismos que los fabricaron no pueden vivir por mucho tiempo. ¿Cómo entonces podrían perdurar las cosas que ellos fabrican?

47 Porque han dejado mentiras y oprobios a los que vienen después.

48 Pues cuando viene sobre ellos alguna guerra o plaga, los sacerdotes consultan entre sí dónde pueden esconderse con ellos.

49 ¿Cómo entonces no pueden entender los hombres que no son dioses, los cuales no pueden salvarse a sí mismos de la guerra ni de la plaga?

50 Porque al ver que son solo madera recubierta de oro y plata, se sabrá en el futuro que son falsos.

51 Será manifiesto a todas las naciones y reyes que no son dioses, sino obras de manos de hombres, y que no hay en ellos obra alguna de Dios.

52 ¿Quién entonces podría no saber que no son dioses?

53 Porque no pueden establecer a un rey en una tierra ni dar lluvia a los hombres.

54 No pueden juzgar su propia causa, ni reparar un agravio, siendo incapaces; pues son como cuervos entre el cielo y la tierra.

55 Porque incluso cuando el fuego cae sobre la casa de los dioses de madera recubiertos de oro o de plata, sus sacerdotes huirán y escaparán, pero ellos mismos se quemarán por completo como vigas.

56 Además, no pueden resistir a ningún rey ni a los enemigos. ¿Cómo podría entonces un hombre admitir o pensar que son dioses?

57 Esos dioses de madera recubiertos de plata o de oro no son capaces de escapar de ladrones o saqueadores.

58 El oro, la plata y las ropas con las que están vestidos, los fuertes se los quitarán y se irán con ellos. Y ellos no podrán ayudarse a sí mismos.

59 Por tanto, es mejor ser un rey que muestra su hombría, o bien una vasija en una casa provechosa para lo que necesite su dueño, que tales dioses falsos; o incluso una puerta en una casa, para guardar seguras las cosas que hay en ella, que tales dioses falsos; o mejor ser un pilar de madera en un palacio que tales dioses falsos.

60 Porque el sol, la luna y las estrellas, siendo brillantes y enviados a hacer su trabajo, son obedientes.

61 Asimismo también el relámpago, cuando resplandece, es hermoso de ver. De la misma manera, el viento sopla en todo país.

62 Y cuando Dios ordena a las nubes pasar sobre todo el mundo, hacen lo que se les manda.

63 Y el fuego enviado desde lo alto para consumir montañas y bosques hace lo que se le ordena; pero estos no pueden compararse con ellos ni en apariencia ni en poder.

64 Por tanto, el hombre no debe pensar ni decir que son dioses, viendo que no son capaces de juzgar causas ni de hacer el bien a los hombres.

65 Sabiendo, por tanto, que no son dioses, no les temáis.

66 Porque no pueden maldecir ni bendecir a los reyes.

67 No pueden mostrar señales en los cielos entre las naciones, ni brillar como el sol, ni dar luz como la luna.

68 Las bestias son mejores que ellos; porque pueden meterse bajo cubierto y ayudarse a sí mismas.

69 De ninguna manera, pues, nos es manifiesto que sean dioses. Por tanto, no les temáis.

70 Porque como un espantapájaros en un huerto de pepinos que no guarda nada, así son sus dioses de madera recubiertos de oro y plata.

71 Igualmente también sus dioses de madera recubiertos de oro y de plata son como un espino blanco en un huerto sobre el que se posa todo pájaro. Son también como un cadáver que es arrojado a la oscuridad.

72 Conoceréis que no son dioses por la púrpura brillante que se pudre sobre ellos. Ellos mismos serán consumidos después, y serán un oprobio en el país.

73 Mejor es, por tanto, el hombre justo que no tiene ídolos; porque él estará lejos del oprobio.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0